

# PILOTOS DE TORMENTAS: CRISIS DE REPRESENTACIÓN Y PERSONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA ARGENTINA (1989-1993)

MARCOS NOVARO,  
(BUENOS AIRES: EDICIONES BUENA LETRA, 1994, 191 PÁGINAS).

Este libro sostiene que Argentina experimenta, a contar de 1989, una crisis de representación que ha dado lugar al desarrollo de un nuevo estilo de "representación personalizada". Como consecuencia de este proceso se desactivaron intereses y grupos sociales organizados y los partidos políticos tradicionales en recomposición en el nuevo período democrático -Partido Justicialista y Unión Cívica Radical- perdieron el control de las mediaciones institucionales clientelistas que caracterizaron al Estado argentino. Producto de una profunda crisis económica se desdibujaron intereses e identidades políticas tradicionales. Afloraron el menemismo dentro del justicialismo, nuevos líderes, tendencias y partidos políticos provinciales (Catamarca, Tucumán, Chaco) cuyo común denominador fue un fuerte personalismo y "ejecutivismo".

Para el autor las explicaciones vigentes acerca de la crisis actual de representación en muchos países de América Latina están basadas en las crisis económicas (hiperinflación); el agotamiento de tradiciones políticas (clientelismo y caudillismo); pérdida de gravitación de los partidos, despolitización y retiro de los ciudadanos a la vida privada. Sin embargo, ellas no toman en cuenta la dinámica de constitución de nuevas identidades políticas, que en forma simultánea toman lugar junto con estos procesos. Novaro critica la concepción de la representación como una mera expresión de voluntades e intereses preexistentes. Sostiene que la representación tiene un papel productivo y no simplemente uno expresivo y derivado. Partiendo de la premisa de que los diversos sectores sociales y/o individuos aislados son "interpelados" por el representante para ser representados, "la representación política es un proceso constante, siempre incompleto y amenazado por la irrupción de acontecimientos disruptivos e inconsistencias que lo subvierten. Lo imaginario instituido remite así a una dimensión instituyente en la que infinidad de estrategias representativas están en constante interacción" (pág. 39). Basado en los trabajos de Hanna Pitkin y Bernard Manin el autor distingue la representación absoluta o soberana; la representación como deliberación de notables; la representación de partidos; y la representación personalizada.

Según su análisis, Argentina se encaminaba a consolidar un sistema bipartidista de representación (representación de partidos) cuando la crisis de 1989 reforzó

formas personalizadas de representación que no hicieron sino revivir el vínculo directo entre líder y masas, expresado históricamente por el yrigoyenismo, el peronismo, el alfonsinismo y ahora el menemismo. La nueva estrategia representativa interpela a sujetos dispersos que adquieren unidad en virtud de su relación con el líder y de un programa de refundación de carácter neoconservador: “La encarnación del bien común por parte del actor (el líder) se absolutiza al disolverse toda posibilidad de constitución autónoma del autor (los representados), acortándose peligrosamente la distancia entre representante, representados y referentes de la representación” (pág. 83). El nuevo estilo implica una profunda transformación de los términos de relación entre partidos, actores sociales, grupos de interés y el Estado. Lo distinguen el “alto grado de ejecutividad y decisionismo, que reemplazan al antiguo caudillismo y la concertación intersectorial e interpartidaria; y el recurso a identificaciones personalizadas y de contacto directo” (pág. 158).

Este estilo de representación fortalece, según el autor, el presidencialismo, nombramiento de funcionarios y candidatos fuera de los partidos; múltiples y variados decretos de “necesidad y urgencia”; veto parcial de leyes aprobadas por el Congreso; manipulación de la Corte Suprema; persecución de jueces y debilitamiento de instituciones laborales, militares y empresariales, generando además una “modalidad cortesana” de resolución de conflictos al interior del ejecutivo. En el capítulo 6, Novaro logra sistematizar adecuadamente los componentes de este estilo de “representación personalizada”.

La *unificación detrás de un líder en un contexto de desagregación social e individualismo* distingue al nuevo fenómeno, caracterizado como “neopopulista”, del populismo clásico, donde los sujetos interpelados llevaron a la conformación de un complejo movimiento político y gremial que adoptó la forma de un partido de masas. El nuevo liderazgo de Menem desmoviliza a las masas y desarticula a quienes representa por medio de un rol que reclama consentimiento *ex post factum*. Novaro concluye que este estilo de representación personalista habría permitido redefinir la tradición populista argentina y evitar una crisis mayor del nuevo régimen democrático recién inaugurado. Pero advierte acerca de los peligros involucrados en este estilo de representación, que por su dinámica impide que se recuperen la confianza en las instituciones y se generen contrapesos para hacer frente al poder de estos “pilotos de tormenta”. La representación personalizada tiene para el autor una gran afinidad con el funcionamiento de lo que O'Donnell denominó “democracias delegativas”.

El libro aporta, además, importantes antecedentes para entender la diversidad política de las provincias argentinas y entender cómo éstas se vinculan con la dinámica de la política nacional a la luz de los nuevos desafíos que enfrenta la Nación Argentina. Novaro nos proporciona en este ensayo una nueva perspectiva del fenómeno político argentino. Logra vincular efectivamente, dentro un marco teórico acerca de la representación, un nuevo estilo *personalizado con el actual proceso de cambio político*.

ALFREDO REHREN  
 Instituto de Ciencia Política  
 Pontificia Universidad Católica de Chile